

Waskar Ari. *Earth Politics: Religion, Decolonization, and Bolivia's Indigenous Intellectuals.* 262 páginas. Durham and London: Duke University Press, 2014.

Este libro de Waskar Ari ya ha merecido lecturas cuidadosas que han resaltado su relevancia en el campo de las políticas étnicas en Bolivia y en América Latina. Brooke Larson ha observado que se trata de “un libro importante que abre un episodio completamente desconocido en la historia de los movimientos indígenas en Bolivia en particular y en América Latina en general”. Barbaba Weinstein, por su parte, ha indicado que el trabajo de Ari “explora la influencia de creencias religiosas y el concepto de Ley India para comprender cómo los intelectuales indígenas en Bolivia construyeron políticas abocadas a valorar la heterogeneidad y la autonomía por encima del acomodo y la asimilación”. El propósito de esta reseña es discutir por qué el libro de Ari abre efectivamente un episodio desconocido en la historia de los movimientos indígenas en Bolivia y por qué su escritura problematiza teorías de “acomodo” y “asimilación” como las que derivan de paradigmas del mestizaje y la hibridez cultural.

Entre los muchos méritos de este libro hay que destacar la revisión crítica que ofrece de los distintos momentos por los que transitó el activismo indígena en Bolivia desde sus inicios, en 1874 (cuando el gobierno de Frías sancionó la Ley de Exvinculación que sustituía la propiedad colectiva del ayllu por la propiedad individual), hasta sus repercusiones en el momento actual. El mayor aporte del trabajo es sin duda la visibilización que hace de un capítulo inédito en la historia del

activismo indígena en Bolivia: aquel protagonizado por los Alcaldes Mayores Particulares (AMP) entre 1935 y las postrimerías de la Revolución del 9 de abril de 1952. Nos explica Ari que parte integral de este activismo fue la articulación de una red de intelectuales indígenas agrupados alrededor de autoridades comunales auto-denominadas Alcaldes Mayores Particulares (AMP). A diferencia de autoridades convencionales, generalmente al servicio del partido gobernante, los AMP estaban al servicio de una “causa particular” identificada con intereses y derechos propiamente indígenas. Por eso eran “particulares”. Constitutiva de esa “particularidad” era la elaboración de un proyecto político indígena que rechazando el marco jurídico del liberalismo republicano primero y del nacionalismo revolucionario después, proponía una interesada reinterpretación de las Leyes de Indias, concretamente de aquellas secciones en las que la legislación española admitía que en las colonias americanas coexistían por lo menos dos repúblicas: la de los naturales y la de los españoles. Más que buscar negociaciones exitosas con el Estado boliviano, el activismo de los AMP gestionaba formas de autogobierno fundamentadas en un discurso indígena estratégicamente promocionado como Ley India (que no debe confundirse con las Leyes de Indias). En su dimensión programática, ese discurso apuntaba a la constitución de una República del Qullasuyu con la que el Estado boliviano tendría que aprender a convivir.

Crucial para situar históricamente el activismo de los Alcaldes Mayores Particulares es el capítulo II, significativamente titulado “Nation Making and the Genealogy of the AMP Indigenous Activists” [La construcción de la Nación y la genealogía del activismo indígena de los AMP]. En estas páginas, Ari ofrece una minuciosa historiografía del activismo indígena en Bolivia que permite contextualizar el movimiento de los AMP con los que le precedieron: el liderado por Pablo Zárate Willka y Luciano Willka durante la guerra civil de 1898-1899, y el de los Caciques Apoderados que surgió en la década de los veinte bajo el liderazgo de Santos Mark’a T’ula y Feliciano Inka Maraza, cuyo programa político contemplaba la alfabetización en castellano, la restitución de tierras indígenas por vía jurídica (acudiendo a la legitimidad de títulos coloniales de propiedad) y la integración del indio a las distintas expresiones de la cultura hegemónica, incluida la izquierda política, el movimiento obrero, el adventismo, el catolicismo, etc. El punto central de este capítulo, que ha de orientar la discusión de los siguientes, es

registrar el quiebre que en la década de los treinta se operó en la red de Caciques Apoderados.

Los efectos sociales de la derrota del Chaco, junto a la radicalidad con la que un grupo de intelectuales indios se distanció del reformismo étnico de los Caciques Apoderados, determinó el surgimiento de un nuevo movimiento de activistas indígenas auto-denominados Alcaldes Mayores Particulares, liderados a nivel nacional por Toribio Miranda (activista uru) y Gregorio Titiriku (activista aymara), y a nivel regional por los activistas quechuas Melitón Gallardo y Andrés Jach'aqullu. Radicalizados en sus demandas políticas y culturales, estos nuevos líderes promovieron políticas descolonizadoras evidentes, por ejemplo, en su apoyo a la creación de escuelas clandestinas (o "particulares") en las que la instrucción se impartía en lengua nativa, y en la práctica de un ancestralismo cultural (que Ari conceptualiza como "políticas de la tierra") que sirvió para crear un discurso que en la época se conoció como Ley India, y que estaba destinado a instrumentalizar políticamente la indianidad del país.

En los siguientes capítulos (3, 4, 5 y 6) Ari aborda el activismo político y cultural de los cuatro Alcaldes Mayores Particulares arriba mencionados. Aprendemos cómo, desde una politización de la ancestralidad religiosa y el culto a la Pachamama, Toribio Miranda (Cap. 3) y Gregorio Titiriku (Cap. 4) renovaron el movimiento indígena de los treinta e interpelaron al Estado liberal con demandas descolonizadoras que además de exigir la obtención de derechos civiles, elaboraron (tanto en el campo como en las ciudades) una memoria histórica del activismo indígena y una conciencia crítica ante la hegemonía blanco-mestiza. Con el avance del siglo XX, esa conciencia crítica permitió que las comunidades indígenas del Altiplano boliviano cuestionen la reforma agraria de 1953 y el autoritarismo con que el Estado revolucionario imponía la castellanización en las escuelas primarias.

Una segunda generación de Alcaldes Mayores Particulares, para quienes Miranda y Titiriku constituían figuras modelo, es abordada en los siguientes dos capítulos. Con argumentos contundentes y bien investigados, Ari nos va mostrando cómo, desde Chuquisaca, y a mediados de siglo XX, el activismo de Melitón Gallardo (Cap. 5) rearticuló el discurso de la Ley India para enfrentar el sistema de haciendas y construir un movimiento indígena anti-gamonalista fuertemente sustentado en "políticas de la tierra". También desde el sur del país, pero ya desde una coyuntura política post-1952, se nos revela el activismo de

Andrés Jach'aqullu (Cap. 6), un AMP que enfrentó y denunció las nuevas formas de colonialidad que derivaron de la Revolución del 9 de abril de 1952, específicamente la violencia con la que sindicatos campesinos controlados por el Estado empujaban a los indios a militar en el partido gobernante y aceptar la ideología del mestizaje. Contra estas formas de des-indianización, Jach'aqullu lideró un activismo post-revolucionario que además de re-instalar el discurso de la Ley India en la era de la modernización boliviana, visibilizó la participación de las mujeres en las "políticas de la tierra" (Matilde Qulqi, su esposa, muchas veces lo representó políticamente y co-celebró rituales religiosos en calidad de yatiri).

El rigor de la investigación y la claridad con la que Waskar Ari expone la intervención de estos AMP abre definitivamente un capítulo desconocido en la historia del activismo indígena en Bolivia. Más aún, sugiere que históricamente, mucho más efectiva que la intermedialidad indigenista o izquierdista, fue la acción directa del indio. De aquí que este episodio tan poco conocido de la historiografía boliviana se convierta en instrumento clave para una comprensión orgánica de las causas que provocaron el surgimiento de la actual Bolivia. Como indica Ari, el activismo indígena que los AMP articularon en la década de los 30 y que atravesó gran parte del siglo XX, no sólo preparó el advenimiento del indianismo y el katarismo de los 70, sino que resuena, día a día, en la cotidianidad de la Bolivia de hoy, por ejemplo en las nuevas percepciones que los indios tienen de sí mismos; en las nuevas percepciones que las clases medias bolivianas tienen de ellos; o en el resurgimiento de rituales prehispánicos como el de las Ñatitas, que hoy día se celebra cada ocho de noviembre en agradecimiento a los difuntos. En terreno jurídico, el activismo de los AMP resuena patentemente en la Ley contra el Racismo y toda forma de Discriminación (2010) o en la Ley de los Derechos de la Madre Tierra (2010).

Otro logro del libro de Ari es su habilidad para no dejarse atrapar en el nicho "pachamámico" (al que muchos AMP fueron confinados) ni en marcos oficialistas. Sus "políticas de la tierra" superan el marco epistemológico del "esencialismo estratégico" (Spivac 1987) porque no son ficciones teóricas mediadas por discursos de élite. Son más bien acciones concretas que estimulan el diálogo crítico con los grandes desafíos que los movimientos sociales le plantean al Estado Plurinacional,

obligándolo a enfrentar el difícil equilibrio entre demandas indígenas, necesidades estatales de generar ingresos e inversiones, y políticas estatales descolonizadoras. En suma, un libro sorprendente, original y necesario el de Waskar Ari.

Elizabeth Monasterios
University of Pittsburgh



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This journal is published by the [University Library System](#) of the [University of Pittsburgh](#) as part of its [D-Scribe Digital Publishing Program](#), and is cosponsored by the [University of Pittsburgh Press](#).